

Incendios y liderazgo

● Los incendios forestales que afectan a Biobío y Ñuble han vuelto a poner a prueba la capacidad del país para enfrentar crisis de magnitud. Más allá de la destrucción visible, estas emergencias revelan una verdad esencial: en escenarios de catástrofe, el liderazgo, la coordinación y la comunicación rigurosa son tan determinantes como los recursos desplegados en terreno.

La gestión de crisis no comienza cuando el fuego ya avanza sin control. Empieza en la prevención, en la preparación de las comunidades, en planes de evacuación claros y en la educación sobre la autoprotección. La ausencia de estas medidas aumenta la vulnerabilidad y tensiona innecesariamente los sistemas de respuesta.

A ello se suma un riesgo silencioso: la desinformación. En contextos de alta incertidumbre, los rumores y mensajes no verificados pueden generar pánico o decisiones equivocadas. La información oficial debe ser oportuna, clara y coherente. Cuando las autoridades comunican con precisión y transparencia, fortalecen la confianza pública y facilitan la cooperación ciudadana.

La coordinación entre instituciones, gobiernos locales, equipos de emergencia y comunidad es otro factor crítico. Sin liderazgo estratégico y canales de comunicación bien articulados, los esfuerzos se dispersan y la

respuesta pierde eficacia.

Hoy, más que nunca, necesitamos entender que enfrentar catástrofes no depende sólo del combate directo del fuego. Depende de anticipar, organizar, comunicar y liderar con responsabilidad. En crisis como esta, la prevención y la gestión adecuada de la información pueden salvar tantas vidas como la acción en terreno.

Rodrigo Durán Guzmán

Incendios e imprevisión

● Los incendios en las regiones de Ñuble y Biobío con múltiples barrios y casas quemadas hablan de la imprevisión y desidia del Gobierno, que tuvo dos años para decretar y precaver las acciones para prevenir, después de la experiencia de los incendios de Quillpué y Viña del Mar. El país después de estas catástrofes naturales debe tener un plan nacional que regule todas las instancias que puedan incidir en estos desastres. Debiera establecerse las distancias entre naturaleza nativa, bosques y las poblaciones.

Los planes reguladores urbanos deben observar que las calles sean de un ancho adecuado para el paso de bombas. Los pasajes no deben permitirse. Así los expertos tienen mucho que aportar en estas materias, pero lo más importante es que el Gobierno capte que no es posible que miles de